

# historia y sociedad 16

Figueroa Ibarra  *Guatemala 1920*

Santiago  *Puerto Rico: la cuestión nacional*

Herrero  *Venezuela: la hacienda colonial*

Trap  *Uruguay: un Estado de excepción*

De la Garza Toledo  *El fascismo en América Latina*



historia y sociedad

16

historia  
y  
sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA  
DE PENSAMIENTO MARXISTA  
FUNDADA EN 1965

SEGUNDA EPOCA

Número 16, **VI** 1977.

### INDICE

- Carlos Figueroa Ibarra: *Guatemala 1920: oligarquía y movimiento popular* / 5
- K. Antonio Santiago: *Puerto Rico: la cuestión nacional* / 24
- Rafael G. Herrero: *Venezuela: la hacienda colonial esclavista* / 39
- Ayse Trap: *Uruguay: un Estado de excepción* / 68
- Enrique M. de la Garza  
Toledo: *América Latina: la problemática del fascismo* / 85

LA POLEMICA / 106

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 111

REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 114

# América Latina: la problemática del fascismo

Enrique M. de la Garza Toledo

## Prólogo

La investigación acerca de la presencia del fascismo en América Latina ha sido emprendida por diversos autores (Cassigoli,<sup>1</sup> Cueva,<sup>2</sup> Kaplan,<sup>3</sup> Maidanik,<sup>4</sup> Schafik,<sup>5</sup> etcétera) y forma parte de la polémica entablada entre el MIR chileno y la izquierda del PS, por un lado, y el resto de la Unidad Popular, por el otro. En el caso del MIR se considera que el régimen de Pinochet no es un régimen fascista sino que éste es caracterizado como una "dictadura gorila",<sup>6</sup> en cambio para la mayoría de la Unidad Popular se trataría sin más de un régimen fascista.

<sup>1</sup> A. Cassigoli, "Fascismo y fascismo dependiente", *Estudios Políticos* No. 1, V. I., abril-junio de 1975, FCPyS, UNAM.

<sup>2</sup> A. Cueva, "La fascistización de América Latina", *Nueva Política*, No. 1, enero-marzo de 1976.

<sup>3</sup> M. Kaplan, "¿Hacia un fascismo latinoamericano?", *Nueva Política*, No. 1, enero-marzo de 1976.

<sup>4</sup> Maidanik, *América Latina*, No. 3, 1976, Academia de Ciencias de la URSS.

<sup>5</sup> J. H. Schafik, "El fascismo en América Latina", *América Latina*, No. 4, 1976, Academia de Ciencias de la URSS.

<sup>6</sup> MIR, "La táctica del MIR en el actual periodo", *Correo de la Resistencia*, Edición Especial, septiembre, 1974.

La polémica en torno al carácter del actual régimen chileno revive, en cierta medida, la vieja polémica acerca de la naturaleza del fascismo. En su momento el fenómeno fascista desconcertó a los teóricos de la Tercera Internacional, lo cual se reflejó en la táctica variable de algunos partidos comunistas europeos con respecto al mismo. Un pensador tan preclaro como lo fue Gramsci no dejó de ser desconcertado también por el fascismo al que calificó de cesarismo.<sup>7</sup> En suma, el problema de la génesis y estructura del fascismo nunca ha dejado de ser objeto de controversia entre los marxistas, dadas las implicaciones tácticas que la presencia del fascismo impone a los partidos comunistas.

En el caso de América Latina y dentro del contexto de una prolongada crisis económica a nivel mundial (para los países capitalistas), resulta urgente el avanzar en la caracterización de los regímenes de derecha en nuestro continente, identificar a las fuerzas esenciales que han movido a las burguesías nativas y al imperialismo a optar por la dictadura. Sin la elucidación de estas cuestiones fundamen-

<sup>7</sup> N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI, México, 1971, p. 61.

tales la línea de los partidos obreros seguirá oscilando entre el izquierdismo y el reformismo.

Las confusiones surgidas en el análisis del fascismo, desde su nacimiento en Europa hasta el advenimiento de las dictaduras latinoamericanas posteriores al golpe brasileño de 1964, creemos que en parte tienen su origen en la no utilización en forma rigurosa del método marxista. De esta manera, es común, aun en análisis que se precian de marxistas, caer en el positivismo o el historicismo cuando se trata de analizar el fascismo. Así, cuando se habla de la necesidad del movimiento de masas pequeñoburgués o bien del uso intensivo y extensivo de la demagogia o de la presencia del líder carismático para legitimar el uso del término fascismo, se recurre para ello a ejemplos históricos, en especial ejemplos extraídos de los sucesos alemanes e italianos. En este sentido, en la reconstrucción teórica del objeto fascista se ha dado preeminencia a lo histórico y se descuida el aspecto lógico o estructural, que al decir de Engels<sup>8</sup> es el que debe predominar en el método marxista (aunque eso lógico no sea sino lo histórico despojado de lo superfluo).

La ausencia del análisis estructural y el predominio del historicismo ha llevado a los marxistas a sustentar las opiniones más dispares con respecto al fascismo: hay los que hablan del fascismo solamente para el caso de Italia, hasta los que catalogan como tal a toda dictadura que reprima a la oposición. Pareciera que el método aplicado en esos casos no haya sido sino el de la inducción, en virtud del cual se han enlistado los caracteres comu-

<sup>8</sup> F. Engels, "La contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx", en: *Obras escogidas de Marx y Engels en dos tomos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, T. I, Moscú, 1955, p. 380.

nes y en base a ello se ha construido una categoría: la de fascismo. Cada uno de esos rasgos se ha erigido mágicamente en esencial y su simple ausencia ha desautorizado a hablar del fascismo en muchos casos.

El presente trabajo constituye un intento inicial por retomar el método de Marx (genético - estructural - materialista - dialéctico, como le llama Zeleny<sup>9</sup>) y tratar de llegar, por un lado, a la caracterización del fascismo como régimen político capitalista, a las causas de su advenimiento, a los mecanismos de la toma del poder. Asimismo, se trata de aplicar el análisis anterior a dos situaciones concretas en América Latina, los casos de Chile y Brasil.

#### I. CARACTERIZACIÓN DEL FASCISMO

Hay que puntualizar que el fascismo no es un modo de producción diferente del capitalismo, ya que tanto el fascismo, como el capitalismo en general, se basan en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo asalariado, con la consiguiente división de la sociedad en dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Lo anterior no significa que el fascismo no proponga modificaciones a los modelos de acumulación tradicionales en el capitalismo, como se verá más adelante.

El fascismo es un fenómeno esencialmente político, aunque posea importantes implicaciones económicas, que inciden en las formas mediante las cuales la burguesía en general y principalmente su fracción hegemónica (el gran capital financiero, industrial y comercial) impone su dominación a las clases dominadas, en

<sup>9</sup> J. Zeleny, *La estructura lógica de "El capital"* de Marx, Grijalbo, Colección Teoría y Realidad, 1974.

particular al proletariado; asimismo implica también una redefinición de las relaciones dentro del bloque dominante.

### 1. El surgimiento del fascismo

El fascismo, como forma particular de dominación de la burguesía sobre las otras clases, es un fenómeno que aparece en la etapa de la crisis general del capitalismo, que se inicia con el triunfo de la Revolución de Octubre; el fascismo corresponde también a la etapa imperialista del capitalismo. Sin embargo, dentro del marco histórico señalado, el fascismo no substituye a la democracia parlamentaria en cualquier circunstancia, para ello, es menester que exista un grado de desorganización social tal, que los mecanismos tradicionales de la legitimación del poder burgués hayan perdido su eficacia, impidiendo que la fracción hegemónica en lo económico imponga su hegemonía política; como expresa Gramsci: "Al llegar a cierto punto... los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales... y éstos dejan de ser reconocidos como la expresión de una clase o fracción de clase. En cada país el proceso es distinto pero el contenido es el mismo. El contenido es la crisis de la hegemonía de la clase dirigente."<sup>10</sup>

El fascismo nace como una respuesta de la burguesía a su propia impotencia de doblegar política e ideológicamente a los trabajadores. No nace tanto por el peligro inminente de la revolución proletaria, sino, en todo caso, por su peligro potencial, en un periodo en el que el socialismo no es un proyecto utópico y ante el hecho de que la fuerza de las organizaciones obreras ha sobrepasado el límite econó-

mico y político que la burguesía puede soportar, de acuerdo a la particular coyuntura. Hay que recalcar que dicho límite, que llamaremos el *umbral del fascismo*, no sólo es función de la acción proletaria, sino también de la coyuntura económica. De esta manera, habrá situaciones en las que una débil burguesía, como la de Europa oriental antes de la Segunda Guerra Mundial, no requerirá de la presencia de un poderoso movimiento obrero para instaurar el fascismo, su estrecho *umbral del fascismo* se vio determinado por su propia debilidad.

Pensamos que ni la simple variante política (crisis de hegemonía política), ni la sola variante económica (crisis económica), permiten, aisladamente, explicar el surgimiento del fascismo. Es cierto que lo que subyace en el fondo es la extracción de plusvalía y la reproducción del capital en mejores condiciones para la burguesía, pero a la vez, el fascismo se da en condiciones políticas y sociales tales que limitan la reproducción del sistema en los marcos de la democracia parlamentaria.

Tanto el fascismo como el capitalismo monopolista de Estado constituyen, en lo económico, intentos por contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y conseguir una mayor racionalidad en el caos productivo; no es un hecho fortuito que la primera gran oleada fascista surja en el periodo que va de 1919 a 1938, periodo en el que las sucesivas crisis económicas provocaron graves conflictos sociales.

En el caso del fascismo la caída de la tasa de ganancia se trata de contrarrestar mediante dos medidas fundamentales: 1) la planificación económica centralizada por el Estado, en beneficio de los grandes monopolios y, 2) mediante la superexplotación de la clase obrera, adquiriendo, dicha superexplotación la forma de pago de la fuerza de trabajo por de-

<sup>10</sup> A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos, México, 1975, p. 124.

bajo de su valor, para lo cual es necesario la destrucción de las organizaciones de clase de los proletarios, utilizando para ello la represión y el terror (lo cual no implica que también se puede echar mano de medios ideológicos de manipulación).

## 2. El proceso de fascistización

"El fascismo no estalla como un trueno en día sereno y se puede hablar de un proceso de fascistización en la medida en que no se trata de un simple desarrollo de los gérmenes contenidos en la democracia parlamentaria".<sup>11</sup> El fascismo no es la simple sustitución de un gobierno burgués por otro, sino que implica un cambio profundo en la forma del Estado capitalista.

Podemos identificar tres vías de acceso del fascismo al poder estatal: 1) la vía electoral, o en base a una línea de masas; 2) la vía del golpe militar; y 3) la vía del autogolpe. A cada una de estas tres vías corresponde un proceso de fascistización con peculiaridades específicas. Pasaremos a continuación al análisis de cada uno de los casos señalados:

a). La vía electoral. Esta vía se funda en un poderoso movimiento fascista que tiene su base social entre la pequeña burguesía propietaria y asalariada principalmente. En este punto cabe la aclaración de que la burguesía no ha requerido *siempre* del apoyo masivo y militante de la pequeña burguesía para instaurar al Estado fascista, y en los casos en donde dicho apoyo ha sido el motor fundamental para el acceso de los fascistas al poder, esas clases medias han sufrido un proceso de manipulación por parte del gran capital, que aprovechando las contradicciones de las clases medias con el capitalismo, las

<sup>11</sup> N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI, México, 1971, p. 94.

supo atraer a la lucha antisocialista y antiobrera. Es importante distinguir la existencia de contradicciones importantes entre la pequeña burguesía y el capitalismo, sobre todo en periodos de crisis, así como la manipulación que de dichas contradicciones ha sabido hacer el gran capital. En los casos donde el fascismo contó con el apoyo masivo de la pequeña burguesía los partidos fascistas elaboraron en los inicios del proceso de fascistización, un amorfo proyecto politicoeconómico que nunca tuvo oportunidades reales de prosperar (dado su carácter de clase secundaria, la pequeña burguesía es incapaz, estructuralmente, de implementar un proyecto viable de reconstrucción de la sociedad); este proyecto poseyó, al principio, claros tintes anticapitalistas y más específicamente antimonopólicos. Los movimientos reaccionarios de clase media han pululado en toda época del capitalismo, pero sólo han logrado volverse masivos cuando la crisis económica azota fuertemente a dichas clases medias y cuando los intereses del gran capital han requerido del apoyo de un movimiento fascista; en esas condiciones la gran burguesía se encargará de proporcionar los medios adecuados para el desarrollo de esos movimientos reaccionarios de clase media. Así sucedió en Italia y en Alemania; en Italia, casi desde la fundación de los *fascio di combattimento* el movimiento fascista recibió el apoyo financiero y político de importantes grupos de capitalistas. Pero ni en Alemania ni en Italia (que son los casos típicos del ascenso del fascismo al poder por la vía electoral) los fascistas fueron capaces de llegar al poder por su propia fuerza electoral, sino que en ambos casos esto fue posible en virtud de una alianza con los partidos tradicionales de derecha.

b). La vía del golpe militar. Cuando no es posible aspirar por los fascistas a la

toma del poder mediante elecciones, sea por debilidad del movimiento fascista o por la fuerza de los partidos de izquierda, entonces son los militares derechistas los encargados de dar el golpe sobre la democracia burguesa y la clase obrera. El golpe militar para la instauración del fascismo comúnmente barre con las fuerzas políticas tradicionales, incluyendo a los partidos de derecha. En este caso se encontraría la España de Franco y el Portugal de Salazar. Aunque en ambos casos existían grupos y partidos fascistas con anterioridad a la toma del poder por los militares, éstos nunca llegaron a constituir un movimiento importante de masas, incluso la Falange de Primo de Rivera era un pequeño grupo que fue fácilmente barrido en las lides electorales por los partidos de izquierda. En España el golpe en contra de la República no fue organizado por la Falange, sino por los generales derechistas y sólo posteriormente la Falange fue incorporada a la lucha antirrepublicana por los elementos ideológicos que proporcionó al franquismo. En Portugal el proceso fue semejante, un levantamiento militar barre la democracia burguesa en 1926 y para 1932 el fascismo se encontraba completamente establecido haciendo desaparecer partidos y sindicatos.

c) La vía del autogolpe de Estado. Esta vía implica la autotransformación de un régimen derechista tradicional en otro de corte fascista. En muchos casos se trata

de la oficialización de una situación que se venía perfilando desde tiempo atrás y en donde algunas de las fuerzas derechistas tradicionales pueden participar del poder fascista. En este caso se encontrarían Finlandia, Hungría, Rumanía y Polonia en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. En los casos señalados, antes de la instauración del fascismo se observa la presencia de pequeñas bandas fascistas que no llegan a constituir un movimiento nacional. Cuando la coyuntura nacional e internacional es la adecuada esos regímenes derechistas se autotransforman en fascistas, englobando, aunque sin ser la fuerza principal, a las bandas a las que nos referimos anteriormente. En general en Europa central y oriental (excepto la Guardia de Hierro rumana) el fascismo no se presentó como un partido organizado.

En los países donde el fascismo siguió la vía del autogolpe el movimiento obrero era débil y la izquierda no constituía un peligro importante, la política era dominada por la derecha; sin embargo, en lo económico, las burguesías de esos países eran débiles y subordinadas al imperia-

lismo. A continuación se presentarán esquemáticamente los tres procesos de fascistización correspondiente a las tres vías de acceso al poder reseñadas anteriormente.

a) Vía de la línea de masas. Casos típicos: Italia y Alemania.

---

Choques entre fascistas  
y comunistas

Financiamiento del gran  
capital

Estado fascista

---

Movimiento fascista  
pequeñoburgués de  
rasgos anticapitalistas

Purga de los fascistas  
más radicales

Alianza entre fascistas  
y derechistas

b). Vía del golpe militar. Casos típicos: España, Portugal y Austria.

Golpe de Estado mili-  
tar o guerra civil

Estado fascista

---

Gobierno democrático-  
burgués

Incorporación de los  
pequeños movimientos  
fascistas

c). Vía del autogolpe. Casos típicos: Finlandia, Hungría, Rumanía y Polonia.

Choques del gobierno  
con izquierdistas y fas-  
cistas

Estado fascista

---

Gobierno derechista

Alianza del gobierno  
con derechistas y fas-  
cistas

---

### 3. Características del Estado fascista

a). La polarización del bloque dominante en torno a su fracción hegemónica, que comúnmente es la gran burguesía pero que eventualmente puede incluir a los terratenientes. Como uno de los objetivos del régimen fascista es la restitución de la hegemonía política de la fracción más poderosa económicamente y la redistribución de la plusvalía en su favor, se requiere, entre otras cosas, de la polarización del bloque dominante en torno a esa fracción hegemónica en lo económico; esta polarización implica la imposición más estrecha de los intereses de dicha fracción, con la consiguiente pérdida de capacidad de negociación de las clases dominadas y la reducción de esta capacidad para las fracciones no hegemónicas del bloque dominante.

Por esta primera característica del fas-

cismo, la Tercera Internacional lo definió como la dictadura del gran capital.

b). La destrucción de las organizaciones de clase del proletariado. Como el otro objetivo del fascismo es lograr la superexplotación del trabajo en condiciones tales que la resistencia obrera no lo permitiría dentro de los marcos de la democracia burguesa, se impone la destrucción de sindicatos y partidos obreros. La destrucción de las organizaciones de clase del proletariado puede complementarse con la formación de corporaciones de obreros y patrones, sin que esto signifique que el corporativismo sea un requisito esencial para el fascismo, puesto que los objetivos señalados pueden alcanzarse sin la constitución de corporaciones (sin embargo, la formación de corporaciones puede proporcionar al Estado fascista instrumentos de legitimación más expeditos que el simple sometimiento de los obreros por la fuerza).

c). El *totalitarismo*. Dado que el principal instrumento del Estado fascista para el sometimiento de los trabajadores es la fuerza, el uso extensivo de ésta requiere del control por parte del Estado de todas las esferas de la actividad social y no sólo de lo económico y lo político, puesto que de otra forma, esferas no políticas pueden llegar a ser politizadas por el descontento de los trabajadores y convertirse en focos de subversión del orden fascista. Por *totalitarismo* queremos significar la pérdida de la independencia relativa de la sociedad civil y los aparatos ideológicos frente a los aparatos políticos del Estado; es la incorporación de la sociedad civil a la política: la intervención del Estado en todos los ámbitos de las relaciones sociales.

d). La represión y el terror en contra de la oposición, aun de la democrático-burguesa. Por ser la fuerza el principal instrumento del poder fascista, éste requiere de la represión sistemática de cualquier intento de oposición. La oposición al régimen fascista puede provenir del proletariado sometido a una sobreexplotación, pero también puede provenir de fracciones de la burguesía a las que la polarización del bloque dominante ha afectado en sus intereses. Aun los regímenes fascistas que llegaron al poder por la vía de la línea de masas necesitaron de la fuerza como un recurso indispensable para su sostenimiento, puesto que el apoyo de las masas tendió rápidamente a deteriorarse al dejar incumplidas, el gobierno fascista, las promesas hechas a las masas pequeño-burguesas.

e). La centralización del poder político. La polarización del poder político en torno a la fracción hegemónica, así como la implementación de la política de destrucción de la resistencia obrera y la implantación del terror policiaco por el Estado fascista requiere de la centralización del

poder gubernamental en torno a la figura del ejecutivo. El carácter carismático del líder no es un rasgo esencial, puesto que, como veíamos anteriormente, el acceso del fascismo al poder no requiere forzosamente de un poderoso movimiento de masas. Los casos de España y Portugal son muy ilustrativos en este sentido: ni Franco ni Salazar fueron nunca líderes que arrastraran a las masas con su peculiar personalidad como Hitler y Mussolini.

## II. EL FASCISMO EN AMÉRICA LATINA

A continuación se tratará de analizar los casos de Chile y de Brasil, aplicándoles las categorías desarrolladas en el punto anterior y determinar si es posible hablar del fascismo en América Latina.

A. *Chile*. Se analizará brevemente la situación económica y política durante el gobierno de la Unidad Popular, así como las causas que condujeron al golpe militar y las características del nuevo régimen.

1). *Situación económica*. Los principales indicadores económicos nos muestran que, desde 1967, la economía chilena atravesaba por una profunda crisis; así lo muestran las cifras que indican la desaceleración de la producción industrial, que en 1972 tuvo un incremento negativo, de 5% anual; de la misma manera, la producción agropecuaria redujo su tasa de crecimiento a 1.6% en 1972. La tasa anual de inflación evolucionó de 16% en 1971 a un 323% en 1973.

El gobierno de la Unidad Popular encontró al país sumido en una profunda crisis, crisis que alcanzó un punto culminante en 1970; en estas circunstancias el gobierno planteó la estrategia de activar la economía propiciando la redistribución del ingreso y lograr con esto la expansión de la demanda; sin embargo, para lograr lo anterior se recurrió al incremen-

to del gasto público, que llegó a crecer en un 43% en 1971; al mismo tiempo se recurrió al control de precios. En el primer año del gobierno popular la estrategia señalada logró la reactivación económica, pero ésta no se reflejó en el aumento de las inversiones, que en 1971 cayeron en un 7.7%, puesto que la expansión de la demanda interna fue cubierta con los excedentes acumulados durante la crisis y con la utilización de la capacidad ociosa. En muchas ocasiones las ganancias de la burguesía fueron dedicadas a la especulación.

A pesar de las dificultades económicas que tuvo que sobrellevar el gobierno popular, la crisis no afectó tanto a los asalariados, así podemos observar cómo la tasa de desocupación disminuyó de un 6.1% en 1970 a un 4.0% en 1972; de la misma manera, el salario real de los trabajadores se mantuvo superior al de 1970 durante el gobierno de Allende.

A pesar de la política de nacionalizaciones de la Unidad Popular, en 1973 el sector estatal no era todavía el sector dirigente de la economía; el área estatal sólo comprendía el 13.4% del valor bruto de la producción y empleaba solamente el 12.7% de los asalariados.

En el periodo de Allende el proceso de acumulación del capital, entendido como la reinversión de una parte de la plusvalía y no simplemente como la obtención de utilidades, sufrió un grave quebranto, perjudicando, sobre todo, a las burguesías mediana y pequeña.

2). *La situación política.* Durante el gobierno de Allende se presentó una crisis política, en la cual la fracción burguesa hegemónica en lo económico no logró hegemonizar la dirección del Estado y este Estado sufrió un proceso de descomposición e incongruencia entre los aparatos políticos y los ideológicos. No obstante que la Unidad Popular no representaba

un proyecto antagónico al proyecto burgués, la presencia de la crisis económica paralela a la crisis política y el surgimiento de un poder proletario dual al poder burgués provocaron que la burguesía optara finalmente por el derrocamiento del gobierno.

La participación del proletariado en las jornadas políticas durante los tres años de gobierno popular, fue creciente, tanto cuantitativa como cualitativamente, llegando a rebasar a las direcciones en muchas ocasiones.

3). *El movimiento de masas pequeño-burgués.* El comportamiento político de la pequeña burguesía tuvo una trayectoria irregular. Durante los primeros meses del gobierno popular, en los que se logró la reactivación de la economía y la redistribución del ingreso, la pequeña burguesía se vio favorecida también por esta política; en estas condiciones, aunque la pequeña burguesía no se volvió masivamente hacia la Unidad Popular sí se puede hablar de su neutralización, como lo constatan las elecciones municipales de abril de 1971 en las que la Unidad Popular consiguió casi el 50% de los votos. Sin embargo, a partir de diciembre del 71 se empezó a observar la escasez de artículos de consumo y se produjo la marcha de las cacerolas vacías. En octubre de 1972 la burguesía decretó el paro patronal que encontró la firme resistencia de los obreros, logrando los trabajadores en este paro un triunfo parcial. De la crisis de octubre la clase obrera salió fortalecida logrando atraer a pequeños contingentes de la pequeña burguesía desprendidos de la Democracia Cristiana; se empezaba a constatar que la línea de masas del fascismo en Chile lo único que lograba era unificar y radicalizar al proletariado. No obstante, la burguesía siguió promoviendo paros como el de los transportistas privados, de médicos, de estudiantes, de inge-

nieros, etcétera, sin llegar a consolidar un movimiento de masas lo suficientemente poderoso como para derrocar al gobierno por su propio impulso.

4). *El golpe militar.* En 1973 la coalición gubernamental logró el 44% de los votos en las elecciones parlamentarias, lo cual evidenció la imposibilidad burguesa de minar la base de masas de la Unidad Popular y lograr su derrocamiento mediante las elecciones.

A partir de las jornadas de junio de 1973, en las que el proletariado logró parar el primer intento de golpe militar, el fascismo fue barrido de las calles de Santiago: la necesidad del golpe militar se volvía, así, ineludible, por un lado permitiría restituir la unidad del Estado, escindido por la política de la Unidad Popular, y por el otro permitiría la destrucción de las poderosas organizaciones obreras, lo cual posibilitaría a la burguesía la superación de la crisis mediante la superexplotación de los obreros.

5). *Características del régimen militar.*

a). El bloque dominante ha quedado constituido casi exclusivamente por el gran capital chileno, el capital imperialista que opera en Chile y la alta burocracia militar.

En condiciones de democracia burguesa alguna fracción de la burguesía hegemónica dirige la dirección del Estado, compartiendo porciones de poder con las otras fracciones y clases del bloque dominante, habiendo un reparto y reacomodos en las esferas de influencia por parte de los componentes del bloque. En el actual régimen chileno esa flexibilidad se ha tornado en rigidez, minimizando la autonomía relativa de los aparatos estatales.

Se presenta la exclusiva participación política por parte de la fracción monopólica de la burguesía y la alta burocracia militar; aun la pequeña burguesía, que fue la base de un movimiento social fa-

vorable al golpe, se encuentra desorganizada y sin haber obtenido ventajas reales de su apoyo a los militares.

b). El régimen militar ha destruido los sindicatos y partidos obreros, desatando una feroz cacería en contra de los militantes proletarios. Se han abolido las libertades democráticas, el parlamento fue cerrado, se subordinó y limitó al poder judicial, se declararon en receso los partidos burgueses, se intervinieron las universidades, se disolvió la CUT y las federaciones sindicales.

c). El aparato militar controla directamente al Estado subordinando a los aparatos ideológicos del mismo e interviniendo las instituciones que anteriormente poseían una autonomía relativa. Se ha producido la militarización de la sociedad civil.

d). La jornada de trabajo ha sido aumentada sin contrapartida salarial en fábricas y oficinas; en algunas actividades básicas controladas por el Estado se ha implantado un régimen de trabajos forzados; los sueldos y salarios se han reajustado en un 600%, mientras que la inflación ha sido del orden de 1200% en 1973. Las masas asalariadas han sido fuertemente golpeadas en su nivel de vida, tanto por las restricciones a los aumentos salariales como por la inflación.

A pesar de la superexplotación de la clase obrera la crisis económica continúa, lo cual no quiere decir que el capitalismo chileno es incapaz de lograr la reactivación: en su época, los fascismos italiano y alemán fueron resortes importantes para superar momentáneamente la crisis echándola sobre las espaldas de los trabajadores.

El modelo económico que la junta militar trata de implementar está basado en la superexplotación del trabajo asalariado y la eliminación del sector estatal de la economía, según recomendaciones de los

asesores de la Escuela de Chicago (la casi totalidad de las empresas del área social fueron devueltas a la iniciativa privada). La vuelta a la libre competencia, en condiciones de un mercado monopólico, ha provocado la bancarrota de la pequeña y mediana industria en favor de los monopolios, principalmente las compañías transnacionales.

En suma: en Chile se presentan algunos de los rasgos esenciales del fascismo: 1, la polarización del bloque dominante en torno a la gran burguesía; 2, la destrucción de las organizaciones de clase de los obreros; 3, la implantación de la represión y el terror como instrumento principal de dominación; 4, algunos rasgos totalitarios; 5, la centralización del poder político en torno a la junta militar.

Entre los rasgos peculiares al régimen fascista chileno podemos señalar los siguientes: 1, la participación del gran capital internacional como parte de la fracción hegemónica en lo político; 2, la política de la libre competencia; 3, la falta de apoyo masivo; 4, el predominio casi absoluto de la represión como instrumento de control social ante la imposibilidad de implementar una eficiente ideología, y 5, la imposibilidad inmediata de superar la crisis económica.

En conclusión, en Chile se dan los rasgos esenciales del fascismo, aunque algunos de ellos no han cristalizado totalmente, sufriendo, a su vez, las modificaciones que les imprime el hecho de darse en el contexto de un capitalismo dependiente.

## *B. Brasil*

1. *La situación económica.* A partir de 1962 se presentó la crisis económica en el Brasil, crisis que se venía gestando desde 1955 al caer los términos de la razón de intercambio con el exterior. La tasa de

crecimiento del producto nacional cambió de una situación favorable en el periodo de 1947 a 1961 a otra desfavorable en el 62, hasta alcanzar un nivel alarmante en el 63. En el quinquenio 1957-1961 el crecimiento del producto nacional promedio un 7% anual y en 1961 llegó a superar ese 7%, para caer luego a un 3.7% en 1962; en 1963 la tasa fue de sólo 1.4%. El golpe militar del primero de abril de 1964 fue, en buena medida, una operación politicomilitar tendiente a alterar las condiciones desfavorables de la acumulación capitalista.

2. *La situación política.* A partir del golpe de Estado que depuso a Getulio Vargas en 1945, el proceso político brasileño implicó la participación amplia de los obreros y de las capas medias. En los años siguientes al 45 las luchas reivindicativas de los trabajadores agrícolas se acrecentaron y de la misma manera se multiplicaron los grupos políticos de izquierda, así como la participación política de los universitarios. No obstante, difícilmente se podría hablar de un movimiento proletario revolucionario, pues la práctica reformista del "peleguismo", especie de charrismo sindical, influyó poderosamente para que no se formara una conciencia revolucionaria en el proletariado, empanañándolo en los campos del reformismo y del populismo. Al "peleguismo" se agregó la política de masas del populismo, como instrumento de organización, control y utilización de la fuerza política de los asalariados por parte de fracciones de la burguesía. De la misma manera, la izquierda brasileña minada profundamente por el reformismo y el populismo contribuyó a embarcar a las masas asalariadas en proyectos burgueses, como el apoyo a la política de sustitución de importaciones.

A pesar de contar el movimiento obrero con direcciones reformistas, las huelgas

se multiplicaron en los años previos al golpe militar, predominando las luchas de tipo económico, las que de cualquier forma constituyeron una forma de resistencia importante a la superexplotación.

Algunos grupos de izquierda adoptaron posiciones más radicales, como el POLO-PO y Acción Popular; sin embargo, en su conjunto no lograron ser una fuerza política importante. En términos generales podemos decir con Ianni que "frente a los desdoblamientos de las contradicciones inherentes a la democracia populista la izquierda no formuló su propia oposición. Por esta razón se condenó a asistir impotente a la modificación drástica del cuadro histórico en Brasil".<sup>12</sup>

3. *El golpe militar.* Las clases medias brasileñas habían sido cooptadas, desde tiempo atrás, por movimientos de derecha como el *ademarismo*, el *janismo* y el *lacerdismo*, movimientos favorables a las soluciones autoritarias; dichos movimientos, sin embargo, fueron incapaces de llevar por ellos mismos a los militares al poder. No obstante, sirvieron de colchón al golpe (una hábil campaña publicitaria acondicionó a grandes sectores de las clases medias a aceptar el golpe, en aras del combate al comunismo y a la corrupción).

El golpe militar de 1964 tuvo profundas raíces económicas, en ese año Brasil atravesaba por una crisis económica, lo que a su vez coincidió con la desaceleración mundial de la producción capitalista (la entrada a un ciclo largo Kondrotiev), planteándose para la burguesía la necesidad de ingresar en una nueva etapa de industrialización que le permitiera la exportación de bienes manufacturados; para que sus productos fueran competitivos en el exterior se imponía la necesidad de la

superexplotación del trabajo, para lo cual era necesario eliminar el populismo y las concesiones económicas a las masas; en la definición de tal estrategia tuvieron especial interés los monopolios transnacionales que operan en Brasil, compañías que tenían un papel hegemónico en algunas actividades, principalmente del sector secundario. En las condiciones económicas descritas, la democracia populista se volvió un obstáculo cada vez más insoportable para el poder económico; ese populismo había favorecido, en cierta medida, la disociación entre el poder político y el económico y había propiciado, por su política de concesiones a las masas, la generación de procesos que en el futuro podrían escapar al control mismo del gobierno.

El gobierno de Goulart había participado de las ambigüedades y compromisos del populismo. Los años 1962-1964 fueron de crisis políticas sucesivas y se daban en el contexto de una crisis económica; en estas condiciones, la política de masas había llegado demasiado lejos para la burguesía, el populismo comenzaba a extenderse en el campo, las ligas campesinas y los sindicatos agrarios se multiplicaban acrecentándose la politización de los trabajadores.

4. *Características del régimen militar.* El golpe de 1964 tuvo consecuencias diferentes a las de los golpes militares anteriores en Brasil; implicó, por un lado, la redefinición de la política de desarrollo económico y el rompimiento con el populismo, y por el otro, una redefinición radical de las relaciones internacionales de Brasil con los Estados Unidos y con los países socialistas.

El golpe militar trató de conseguir, en lo inmediato, los siguientes objetivos: 1) evitar la toma del poder por una coalición de izquierda; 2) eliminar la política de redistribución del ingreso y demás con-

<sup>12</sup> O. Ianni, "El colapso del populismo en Brasil", FCPyS, UNAM, México, 1976, p. 119.

cesiones a las masas; 3) reintegrar la unidad de la dirección política y económica del Estado, disociada parcialmente por el populismo; 4) reintegrar Brasil al sistema de defensa y seguridad hemisférica de los norteamericanos.

Dentro de las principales características del régimen militar podemos señalar las siguientes: 1). La participación creciente de los grupos empresariales en las decisiones políticas directas. 2). Con respecto a las organizaciones obreras se ha tratado de desterrar los "vicios del trahabismo": la lucha por las alzas salariales, la indiferencia de los obreros acerca del impacto de sus luchas sobre las inversiones y "el papel negativo de las luchas sobre los patrones morales". A pesar de que los sindicatos no han sido suprimidos formalmente, éstos se encuentran intervenidos prácticamente por el gobierno; el despedido de activistas es una cuestión cotidiana, así como el encarcelamiento de dirigentes proletarios; el derecho de huelga ha sido suprimido prácticamente. 3). En los inicios del régimen militar se avisó un proyecto totalitario. Según declaraciones de Humberto Castelo Branco, "la nueva política del gobierno pasó a abarcar dos planos de actuación: en el más inmediato, la corrección de las deformaciones que se avisaban en todas las manifestaciones del proceso brasileño, considerando esto en un sentido orgánico, que incluye los aspectos político, militar, económico, social y externo". 4). La hipertrofia del poder ejecutivo. 5). La ocupación de la industria básica por el capital extranjero (industria eléctrica, 72%; automóviles, 90%; fabricación de máquinas, 70%; siderurgia, 50%; artículos de caucho, 90%; química, 50%; etcétera. 6). La participación de los salarios en el valor agregado disminuyó del 20% al 16.3%, lo que representa una pauperización del orden del 18% entre 1960 y 1970; esta pau-

perización fue acompañada de un incremento del 29% en la tasa de explotación del obrero; el salario real disminuyó en más del 50%. La disminución del salario real se tradujo en un aumento en el tiempo de trabajo necesario para sobrevivir; por medio de las horas extras y la incorporación de otros miembros de la familia del obrero al trabajo algunos trabajadores logran subsanar la caída en su nivel de vida (se calcula que, de manera general, la jornada de trabajo se sitúa entre 11 ó 12 horas diarias). De esta manera se da en Brasil la superexplotación del trabajo, no sólo mediante el rebajamiento del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sino también por el mecanismo de la plusvalía absoluta.

En suma, en Brasil se dan las siguientes condiciones: 1). La hegemonía del gran capital nacional e internacional, aunque la capacidad de negociación de las otras fracciones del bloque dominante no se ha visto tan menguada como en Chile; inclusive las clases medias no se han visto tan afectadas e incluso algunos sectores proletarios han visto sus salarios incrementados. 2. El proyecto totalitario, a pesar de haberse planteado, como se señalaba anteriormente, no parece haberse concretizado. 3). Las organizaciones obreras han sido nulificadas en la práctica y la represión y el terror siguen imperando en contra de la oposición de izquierda. 4). Se da la centralización del poder político en torno a camarillas.

La base social con la que contó el régimen militar desde el principio fue más extensa que en Chile y las alianzas que supo concertar le han permitido sobrevivir un tiempo relativamente largo, combinando el uso de la fuerza con otras medidas legitimadoras. A nuestro parecer, los rasgos del fascismo se encuentran mucho menos cristalizados que en Chile.

## CONCLUSIONES

El fascismo está presente en América Latina, en mayor o menor grado en Chile y en Brasil y se hipotetiza que dicha situación se da también en Uruguay y Argentina. Hay que aclarar que en todos esos países el fascismo no se presenta en forma acabada.

En América Latina, además de los rasgos generales del fascismo anotados en la parte I del presente trabajo, se dan algunas especificidades determinadas por el contexto capitalista dependiente. Dichas particularidades las podemos resumir de la siguiente manera: 1). Lo que hemos llamado *el umbral del fascismo*, para la burguesía latinoamericana se encuentra reducido por su debilidad económica y su incapacidad crónica de lograr una legiti-

midad política estable.

2). En el proceso de fascistización juega un papel muy importante la política de las empresas transnacionales y de los Estados Unidos. Esta concordancia entre gran burguesía nacional e internacional ha impedido la implementación de una sólida ideología de corte nacionalista como punto de apoyo del fascismo. 3). No obstante que las clases medias en Latinoamérica se han mostrado favorables a las soluciones autoritarias, los regímenes fascistas no han sido capaces de organizar un poderoso movimiento de masas que les sirviera de base social de apoyo; la debilidad del capitalismo dependiente ha actuado en contra de la implementación de tal política puesto que las políticas de austeridad y la superexplotación llegan a afectar a la misma pequeña burguesía asalariada.